

mayores por largos siglos en contacto con ambos pueblos orientales, ambos debieron acaudalar con los despojos de sus lenguas las que se forman y desarrollan en la Península. Mas oportuno es repetirlo: ni el hebreo ni el arábigo pudieron, en los primeros días de su existencia, cambiar la fisonomía de aquellos idiomas que, teniendo por base la gran riqueza de la lengua romana, debían mostrar (aun ya formados y cultivados en siglos posteriores por los doctos) el estrecho parentesco que con aquella los ligaba.—Ni debe tampoco perderse de vista que ostentando en tales momentos las lenguas romances, sobre toda otra influencia, el vigoroso estigma de la latina, según vamos reconociendo, hubieron por el contrario de contribuir á malear y desnaturalizar en parte á las orientales, principalmente á la hebrea, llegando la corrupción al punto de excitar el patriotismo de rabinos tan doctos como Jonah ben Ganaj y David Quinji, quienes hicieron en el siglo XII los mayores esfuerzos para restituirla á su antigua pureza¹. Y no dejaba por último de cundir el conocimiento de las indicadas lenguas romances á las comarcas dominadas por la morisma: entre otros documentos que nos sería fácil alegar, citaremos el pasaje del *Poema del Cid*, en que los infantes de Carrion, pagando torpemente la hospitalidad que les brindaba el rey moro de Molina, intentan darle muerte y son descubiertos por uno de sus familiares:

2676 Un moro *latinado* bien ge lo entendió:
Non tiene en poridat, dixolo á Aben Galvon:
Acaíaz, curiate destos, cá eres mio sennor:
Tu muerte oy conseiar á los Infantes de Carrion.

Ni sucedía cosa diferente, bien que en opuesto sentido, respecto de los cristianos: narrando el Rey Sábio la conquista de Córdoba, decía por ejemplo, en boca de Diego Martinez, el adalid que dirige la sorpresa de la antigua silla del califato: «Si non »podiermos echar las escaleras de cuerda, echaremos estas de »fuste; et punemos de sobir por ellas, et sean los primeros los »meiores *algaravidos* que fueren entre nos, et vayan vestidos como moros, por tal que si fallaren con los moros, que los non

¹ *Estud. hist., poltt. y liter. sobre los judíos de España*, Eas. II, cap. II.

»conozcan»¹. Dos siglos adelante nos dicen las crónicas, que llegado el condestable Ruy Lopez Dávalos á vista de Setenil, «fabló »arábigo et llamó al cadí, que era alcaide de la villa, é él fabló »al condestable», etc.². Por manera que así mahometanos como cristianos entendían y hablaban mutuamente el *romance* y el *árabe*, cosa harto natural en el trascurso de tantos siglos de lucha y de frecuente comercio.

Pero estas observaciones, conveniente nos parece repetirlo, no bastan para establecer una teoría, más ó menos favorable al desarrollo de los idiomas vulgares, siguiendo estos el curso de los grandes sucesos, que vienen á fijarlos, labrando su sucesivo perfeccionamiento³.

IV.

Hay en efecto una época en las naciones, que fundan su civilización sobre las ruinas del mundo romano, en que á pesar de haberse adulterado la preciosa herencia de la lengua latina, tanto por el trascurso de los tiempos como por los elementos contrarios

¹ *Crónica general de España* (Estoria de Espanna), III.^a Parte, fól. 409 de la edicion de Zamora.

² *Crónica del conde don Pero Niño*, II.^a Parte, cap. XLII.

³ Importante juzgamos consignar aquí, para manifestar hasta qué punto pudo influir la lengua arábigo en la formación de los romances españoles, que en los *Predámbulos* de la ya citada traducción de la *Divina Commedia*, obra que en su lugar examinaremos, manifiesta su autor que todas las palabras que empiezan con el artículo *al*, tales como *alcuza*, *alfajor*, *aljamel*, *albañal*, *alcacel*, *albarran*, *alcoba*, *alcor*, *alfol*, *algibe*, etc., eran usadas al comenzar del siglo XV, en que la expresada traducción se hace, allende el puerto de Muradal, siendo desconocidas para todos los castellanos que no hubiesen penetrado en Andalucía (Bibl. Ecur., II. S. 13, fól. 40 y siguientes). No debe olvidarse sin embargo que en los primitivos cronicones se hallan algunas palabras de origen arábigo, así como *azeipha* (ejército), *algara*, *alcaide* y *alcázar*, si bien pudiera, no sin fundamento, tenerse la última por originaria del *arx* latino. Notable es por último que en el *Poema del Cid* sólo se hallen veintiseis palabras de indudable estirpe arábigo, lo cual prueba el poco efecto de la tan decantada influencia mahometana en la civilización y lengua españolas. Cuatro largos siglos contaba ya en España la dominación del Islam, cuando el poema se escribe, conforme en su lugar probaremos.

ó desemejantes que en cada pueblo se habían ido congregando, aparecen los citados idiomas casi con unos mismos caracteres, sin que se adviertan entre ellos capitales diferencias. Durante este período, que comprende los siglos VIII y IX, y tal vez parte del X, contéplanse únicamente en el lenguaje empleado por los cultivadores de la literatura eclesiástica y en el usado por las chancillerías, ya en Italia, ya en Francia, ya en España, los desfigurados despojos de aquella armoniosa lengua y magnífica literatura. *Lati, latin* y *lingua romana* llamaron los provenzales, y después los italianos, á lo que más adelante apellidaron *roman* los franceses, y designaban ya nuestros mayores con nombre de *romancium* (romance). Faltaba sólo que llegase un momento determinado para que, cediendo á influencias locales, más ó menos enérgicas, conquistase cada uno de los referidos dialectos el título de lengua nacional, y separándose para siempre de sus hermanos, ostentara especial fisonomía y apareciese dotado de propia índole, bien que pregonaran todos su comun origen, cualquiera que fuese su ulterior grandeza y hermosura ¹. Interesante, bien que difícil, sería el examinar la manera cómo se verifica esta transformación, altamente trascendental, en cada una de las indicadas naciones y comarcas; mas baste observar ahora para nuestro propósito que en cada cual se modifica aquel *lati* ó *lingua romana*, conforme á la distinta influencia que sucesivamente recibe, y que su fruto se recoge en un momento dado. Cómo esta modificación se realiza podrá más fácilmente comprenderse, respecto de los *romances españoles*, fijando la vista en las divisiones que experimenta el antiguo Imperio visigodo, al inaugurarse é irse consumando la obra de la reconquista, y considerando al par las alianzas que se efectúan sucesivamente para llevarla á cabo.

Ayudada en las montañas del Norte desde el instante en que responden al grito de Pelayo los salvadores acentos de otros héroes, habíase iniciado la reconquista, formando tres grandes fajas, que comprendían la España Oriental, la España Central y la España Occidental; sentido en que llega efectivamente á feliz realización la empresa inmortal de Covadonga. Cataluña, en cuyas

¹ Raynouard, *Lexique Roman*, tomo I, pág. 16 y siguientes.

montañas no se había apagado la luz de las escuelas isidorianas, era arrancada al poder del Islam por la espada de Carlo-Magno: país fronterizo de la Provenza, donde imperan también sus condes soberanos, luego que logran sacudir el yugo de los reyes carolingios, estrecha con ella íntimas relaciones comerciales y políticas, recordando su comun origen y la paridad de vicisitudes que habían experimentado ambas comarcas desde los tiempos más remotos. Como las regiones que se extienden sobre la costa del Mediterráneo desde el cabo oriental de los Pirineos hasta las bocas del Ródano, había sido poblado el suelo de Cataluña muy principalmente por los antiguos iberos, conservando estrecha semejanza, así por su lengua como por su figura, con los aquitanos, que según testifican César y Estrabon, ocupaban también á una y otra vertiente del Pirineo no escaso territorio, hasta acercarse á los vascones, del todo desemejantes á ellos en origen, lengua y costumbres ¹. Como las costas mediterráneas de las Galias, vieron las de España aportar á sus puertos orientales las colonias focenses, que si del lado allá fundaban á Marsella, llamando á la civilización griega las tribus circunvecinas, echaban del lado acá de las montañas los fundamentos á Rosas y Ampúrias, ejerciendo en todo aquel litoral no despreciable influencia. La España que recibe nombre de Tarraconense, reconoce después, como la Galia sujeta al gobierno de Narbona, el dominio de los romanos; y cual ella forma al cabo parte del Imperio visigodo, libertándose de la servidumbre mahometana, merced al noble esfuerzo y la fortuna de Carlos Martel. Esta comunidad de orígenes, esta semejanza de accidentes históricos, y este maridaje del señorío de ambas regiones en la ilustre casa de los Condes de Barcelona, no podían menos de producir análogos resultados respecto de la cultura y de la lengua de entrambas; y nació en efecto semejante al provenzal, si no del todo idéntico, el tan renombrado *romance catalan*, que cobrando con el tiempo mayor fuerza y energía, estaba destinado á servir de intérprete á un gran pueblo, trasmitiéndose hasta los tiempos modernos.

¹ Fauriel, *Histoire de la poésie provençale*, cap. VI.
TOMO II. 26

Formado el reino pirenaico y nacido el aragonés de la suerte antes de ahora indicada, fortalecianse mutuamente y fomentaban su cultura, apoyándose en la gran tradicion isidoriana, que tan viva y poderosa se habia mostrado en aquellas partes á los ojos del ilustre discípulo de Esperaindeo; y mientras apegados los vascones que moraban á entrambas faldas de los Pirineos, á su primitivo lenguaje, lo trasmitian á la posteridad, bien que no tan puro y libre de influencias extrañas como han pretendido sus nativos escritores,—sujetas las comarcas que llevan en uno y otro antiguo reino nombre de *ribereñas*, á todos los accidentes nacidos de los grandes acontecimientos históricos ya señalados, formábase en ellas un *romance* sonoro, lleno, amplio y abierto, animado de tal vitalidad y energia que resiste y triunfa en siglos posteriores, así de las influencias catalanas como de las francesas, ora impere en Aragon la dinastia de los Berenguer, ora domine en Navarra la de los Teobaldos ¹, incorporándose al fin y haciéndose uno con el hablado en el centro de la Península ².

¹ Véase el núm. II del oportuno *Apéndice*.

² Villemain y otros varios críticos modernos asientan que «se habló en Navarra y parte de Aragon la lengua catalana ó provenzal» como lengua nativa (*Tableau de la littérature du moyen âge*, tomo II, pág. 65). Sin perjuicio de examinar los documentos que ponemos en el *Apéndice* I, será bien advertir que este error no puede sostenerse hoy, sin grave descrédito de quien lo propale. «Los documentos aragoneses (ha escrito un entendido profesor de literatura) ofrecen igual comprobacion [que los castellanos en los orígenes de la lengua española], y dan además á entender desde su cuna su total identidad con la formacion del castellano... No puede dudarse que se habló en Aragon un idioma del todo conforme, cuando no más rico que el castellano» (Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Intr., págs. 12 y 16). Estas conclusiones, obtenidas despues de largo estudio de documentos diplomáticos, tienen igual fuerza respecto de Navarra; pero para que el docto Villemain y los que le siguen puedan desde luego apreciar la diferencia que en toda la edad media existió entre el *catalan* y el *navarro*, citaremos aquí un precioso libro del siglo XV, en que por confesion de su traductor aparece aquella plenamente determinada. Lleva dicho libro el título de *Regimiento de Hombres*; fué escrito en catalan por En Pere Moles, y al final de la version se lee: «Este tractado fué romançado de lengua catalana en esta navarra por el honrado Bartholomé de Aguiariz... é fué acabado XVI.º día de Jullio anyo mil CCCCLXVI» (Villanueva, *Viaje Literario*, tomo XII,

Igual ley reconoce la monarquía asturiana y leonesa, en cuanto á la España Central se refiere. De la confusion y mezcla del rústico idioma hablado por sus antiguos moradores, y de la lengua más culta de los refugiados en sus montañas tras la dolorosa catástrofe del Guadalete, mira Astúrias brotar en sus valles el *romance* que guarda todavía entre los eruditos nombre de *bable*, sin que haya podido resistir el civilizador impulso de los tiempos ¹. Silla más tarde del Imperio cristiano, produce Leon, así en sus montañas como en sus llanuras, aquel idioma que reflejaba en sí todos los elementos de antiguo atesorados en el suelo ibérico; y hermanándose este en breve con el habla de Castilla, grave y sonora desde los primeros instantes de su existencia, como el sonido de la trompeta [quasi tympano tuba], reconoce en ella cierta supremacia, que se extiende muy luego á las demás regiones centrales.

Más apartada del comercio de la España Central, refugio un día y asilo de los suevos, sometidos al Imperio visigodo por la fortuna de Leovigildo, conservaba Galicia en su degenerado latin el sello de aquella raza septentrional, no olvidada del todo la primi-

pág. 95). Puede verse el indicado *Apéndice*; y respecto de la propagacion del catalan á las tierras de Valencia, cúmplenos observar por último que existen alrededor de esta capital algunas poblaciones, compuestas originariamente de aragoneses, donde se habla hoy (y se habló siempre) el romance aragonés (castellano).

¹ Puede consultarse respecto del carácter del romance ó dialecto *bable* el *Discurso preliminar* que puso don José Caveda á la *Coleccion de Poetas Asturianas*, dadas á luz en Oviedo el año de 1839.—Lástima es no obstante que sus observaciones no tengan aplicacion á poesías de la edad media, compuestas en aquel dialecto, de las cuales no puede asegurarse que se haya transmitido alguna á los tiempos modernos, conforme manifestamos en carta dirigida á don Fernando José de Wolf sobre los *Romances tradicionales de Astúrias*, dada á luz en la revista berlinesa *Jahrbuch für Romanische un Englische Literatur* (1861), y en la *Revista Ibérica*. Sobre el dialecto *bable* debemos no obstante á la fineza del distinguido escritor don Gumersindo Laverde Ruiz un numeroso glosario de las voces pertenecientes al mismo romance, que vá á todo andar desapareciendo en los valles de Astúrias, donde impera desde la edad media en las canciones populares el habla de Castilla. Adelante tendremos ocasion de tocar de nuevo este punto.

tiva influencia de las colonias helénicas que toman asiento en sus costas; y daba al cabo origen al dialecto dulce y enfático que lleva todavía su nombre.

Tres eran por tanto los principales romances que resultaban de todos estos lenguajes, exceptuado siempre el antiguo *euscaro*, de todos desemejante, según arriba insinuamos: tales son en efecto el *catalan*, el *castellano* y el *gallego*, destinados por la Providencia á tener representación é importancia en la historia de las letras españolas. Nacidos todos casi á un mismo tiempo, si bien no puede disputarse la prioridad al que se habla en los valles de Asturias, de cuya existencia deponen los ya citados documentos del siglo VIII, iban á tomar todos estos *romances*, antes que declinase el XI, mayor fuerza y colorido, merced al extraordinario incremento que recibe desde fines de la anterior centuria el Imperio cristiano, erigida en el primer tercio de la XI.^a la monarquía castellana, y acatada como señora por los reyes mahometanos, que se habían levantado en Toledo, Córdoba y Sevilla sobre las ruinas del califato. Un hecho en verdad de suma trascendencia en la civilización de nuestros padres venia entre tanto á dar mayor impulso á los referidos *romances*, conforme en lugar propio apuntamos ¹. Volaban en efecto los pendones victoriosos de Alfonso VI sobre el alcázar de Toledo, y aquel suceso trascendental, que trocaba el aspecto de la política cristiana, era el instante supremo, en que poniéndose en combustion todos los elementos de cultura abrigados de antiguo en nuestro suelo, y fundidos con otros elementos extraños, tomaban más segura y decisiva fisonomía los *romances* hablados en el suelo de Iberia, apareciendo ya dotados de suficiente vigor para dominar sin rivales. Florecia el primero en las regiones orientales del Pirineo, propagándose adelante á las islas Baleares y al litoral del Mediterráneo y dando vida al *mallorquin* y al *valenciano*: señoreaba en toda la España Central el segundo, absorbiendo al cabo, si bien con la lentitud y por las causas que en la exposicion histórica iremos apuntando, los dialectos de Asturias y Leon, de Aragon y Navarra, é imponiendo su nombre á la

¹ Cap. XIII, págs. 168 y 172.

lengua española; y fructificaba en las comarcas norte-occidentales el tercero, derramándose al condado de Portugal, erigido á poco en monarquía, y teniendo la gloria de prestar nacimiento á la lengua ilustrada por el genio inmortal de Camoens ¹.

Aspiraron desde aquel momento todos estos romances á la consideracion de lengua literaria, mientras procuraba conservar el latín escrito su antiguo imperio, según hemos notado al estudiar el desarrollo de la poesía durante los siglos IX, X, XI y XII. Nacidas las lenguas vulgares para alcanzar dominio absoluto entre doctos é ignorantes, empeñan efectivamente en cada region generosa lucha hasta lograr el ambicionado triunfo, consignando al cabo por medio de la escritura los deseos y esperanzas de la muchedumbre.—Desdicha ha sido no sólo de la poesía popular, cuya existencia vá indefectiblemente unida á la de la lengua, mas también de la semi-erudita, que determina el primer paso dado por los vulgares hácia las esferas literarias, pero desdicha extensiva á todas las literaturas modernas, el que no se haya transmitido á nuestros días ninguno de los monumentos de aquel primero y laborioso periodo; pues que desdeñados por los que se pagaban de doctos, únicos poseedores á la sazón de la escritura, no

¹ El diligente Duarte Nuñez, que dió á luz en 1606 (Lisboa) sus *Orígenes de la lengua portuguesa*, asignó á esta los mismos que dió el doctor Bernardo de Aldrete á la castellana; y aunque es palpable la semejanza de uno y otro idioma, debe advertirse que las diferencias que entre ambos se notan, provienen sin duda de los distintos elementos que los modificaron en su formación y desarrollo. Conquistado Portugal y poblado por gallegos, natural fué que se hablara en aquellas comarcas un mismo idioma, lo cual se comprueba por las escrituras y demás documentos diplomáticos de una y otra comarca, y aun por las poesías debidas á la edad media. Cultivada no obstante la lengua portuguesa con mayor empeño durante el siglo XVI; consagrada al estudio de letras y ciencias, y declarada nacional, fué acaudalándose de día en día hasta llegar al estado de virilidad y riqueza en que la pusieron los Saa de Miranda, Figueroa, y sobre todos el esclarecido Camoens; riqueza que ostenta hoy en ambos mundos. La gallega, que, según advertiremos en su día, fué un tiempo intérprete de las musas, quedó entre tanto reducida á la esfera de *dialecto*. Pero no por eso debe perder la gloria de haber sido madre de la portuguesa, de que pareció querer despojarla el entendido Duarte Nuñez.

llegaron desgraciadamente á fijarse. Son no obstante las primeras obras que parecen obtener esta honra, claro testimonio de los notables, bien que espontáneos, esfuerzos hechos durante aquellos días para venir al término apetecido, aun á pesar de las contrariedades de la política y de los cambios introducidos por la curia romana en la Iglesia española, á que se siguió en breve, segun dejamos insinuado, la arbitraria abolición de la letra gótica, reemplazada por la galicana en los dominios de Castilla, si bien animara á los PP. del Concilio de Leon el noble anhelo de que no hubiese división entre los ministros de la Iglesia ¹. Mas por efecto mismo de estas novedades, hubieron sin duda de hallar más fácil desarrollo las *lenguas romances*, salvados inopinadamente los antiguos obstáculos que á su acrecimiento se oponían.

Apareció entre todas la castellana, si no con más vitalidad y fuerza, enriquecida al menos con mayores acopios, pues que de

¹ Statuerunt ut scriptores de cetero gallicam litteram scriberent et prae-mitterent toletanam in officiis ecclesiasticis, ut nulla esset divisio inter ministros Ecclesiae Dei (Conc. de Leon, *Aguirre*, tomo III, pág. 228; Lucas Tudense, *Chron. mund.*, P. IV.^a; el arzobispo don Rodrigo, *De reb. Hispan.*, lib. VI, cap. XXX; Burriel, *Paleografía española*). Debe advertirse sin embargo que este decreto del concilio legionense no produjo el efecto instantáneo que se ha supuesto por algunos historiadores y aun críticos. Sarmiento, por ejemplo, afirma, y lo copian y exageran algunos doctos, que «todo instrumento escrito en carácter gótico (isidoriano ó toledano debió decir) es anterior á 1091, ó lo más á 1100» (*Mem. para la hist. de la poes. esp.*, núms. 281 y 282). El estudio que hasta ahora llevamos hecho, y sobre todo las fechas que hallamos en muchos códices, realmente isidorianos, examinados por Florez, Palomares, Villanueva y otros, nos autorizan para creer que el resultado de aquel cánón fué más lento de lo que se ha pensado, porque no era posible que en toda España aprendiesen á escribir la letra galicana en un solo día jóvenes, adultos y ancianos. Esta observacion se confirma con documentos litológicos importantes: en Toledo existe, por ejemplo, una lápida escrita en 1156 (epitáfio de Zabalab, núm. XXVI de la anterior *Ilustracion*) con los antiguos caracteres isidorianos, bien que ya desfigurados; y en una *Memoria cronológica dos Condes de Castella*, inserta en el tomo I, Parte I.^a de las *de la Real Academia de Ciencias de Lisboa*, se copia otro epitáfio del Maestre Galdino, que lleva la Era de 1208 (1170), escrito en caracteres romano-rústicos, que son realmente los isidorianos. Estos ejemplos pueden multiplicarse, en apoyo de las razones alegadas.

la cooperacion de tan diversas gentes habia recibido el extraordinario impulso, que le comunicaba determinada y propia fisonomia. Mas á pesar de aquella larga série de sacudimientos que se habian necesitado en el trascurso de los siglos para producir estos resultados (fuerza es reconocerlo), resplandecía en ella principalmente el genio de la lengua latina, por más que descompuesta de antiguo por los elementos indígenas ó derivados de los primitivos pobladores, se conceda tambien á la hebrea y aun á la arábica alguna influencia, en aquellos primeros días, y se convenga asimismo en que los idiomas, traídos á España por los pobladores francos ¹, contribuyeron á acaudalarla, reconociéndose al par las huellas de otros diferentes lenguajes, más ó menos dignos de respeto por su antigüedad y belleza. Descúbrese en efecto vestigios de unos y otros en los primeros monumentos escritos que han llegado á los tiempos modernos, hallándose en ellos voces, bien derivadas de los visigodos, ó bien recibidas de los alemanes que vinieron á España, animados del espíritu aventurero; pero su corto número no es suficiente para asignar al elemento puro germánico la influencia que algunos desacertadamente le han atribuido. Tal vez el vascuence contribuye tambien á enriquecer aquella naciente lengua; mas ni todo el empeño de sus encomiadores, ni toda la diligencia de los etimologistas lograrán dar importancia al inventario de las voces, que por aquellos tiempos se derivaron á la España Central del *euscaro*.

Hay finalmente palabras que traen su procedencia del griego, de las cuales pone Aldrete, y reproduce Mayans en sus *Orígenes*, razonable catálogo; pero aunque no pueda negarse que los zacynthios y focenses usaron en la antigua Iberia su propio lenguaje, y que los últimos lo conservaron hasta la época de Augusto; aunque, por la semejanza de ambas lenguas, sea verosímil el que los latinos conservaran en España la *griega*; aunque parezca probable que el estudio de la misma, hecho por los preladados de los siglos V, VI y VII mantuviera viva aquella tradicion clásica; aunque encontremos por último entre los cruzados que vienen á la

¹ Es de notarse que bajo este título se comprendieron todos los extranjeros, de que hicimos mencion en el cap. XIII, pág. 172, y aun los catalanes.